

EN EL RECOLETOS SE ESTRENO «EL PRINCIPE DURMIENTE», DE TERENCE RATIGAN

Se ha estrenado en el Recoletos "El príncipe durmiente", de Terence Ratigan traducida con admirable corrección por Diego Hurtado y adaptada con muy graciosas aportaciones que refuerzan la comicidad de la obra, por Victor Ruiz Iriarte.

La escenografía, los figurines y la ambientación de Alvaro J. Castellanos y Faredes Jardiel y la dirección escénica de Manuel Benítez, a tono con la elegante y cuidada línea que ha impuesto esta sala minoritaria, merecen sincero elogio, lo mismo que la muy loable interpretación. Maury Carrillo encarnó con encanto y expresión deliciosos la figura de la protagonista, transida de amorosa feminidad; Amelia de la Torre creó un tipo humorístico de comicidad arrebatadora; Carmen Seco y Gracita Morales lograron también las más felices y divertidas aportaciones. El primer actor Enrique Diosdado nos dió, una vez más, la medida de su maestría escénica en un personaje difícil, por la violencia de las situaciones; Ricardo Lucía compuso un inglés impecable, y el resto del reparto: Josefina Robera, Bárbara Orbis, Agustín Povedano, Alvarez Bueno, Carrera, Martínez y el joven debutante Mauricio Lapeña, lleno de naturalidad y simpatía colaboraron en el éxito.

Se rieron frases y situaciones. El público aplaudió mucho. El telón se levantó con insistencia y los directores Carmen Troitín y Manuel Benítez, fueron muy felicitados.

Entre las diversas cuerdas y registros que se advierten en la labor teatral de Terence Ratigan, autor de todas nuestras preferencias, figura la de las farsas ligeras, género al que pertenece "El príncipe durmiente". No hay que juzgar esta pieza, muy celebrada en el mundo, fuera del propósito que la anima y que no es otro sino el de poner en práctica una especie de virtuosismo: ver hasta dónde se puede llegar en el terreno del vodevil y de la ópera sin música.

Ratigan, no sólo acumula elementos sino tópicos que rondan desde hace muchos años el ámbito del teatro para reír: el regente de un país imaginario y su desorientada y voluble consorte; el rey niño que juega a las conjuraciones lo mismo que con el mecano o con el balón; el edecán servicial, la princesita voluntariosa, las trapisondas de los conspiradores; el ambiente de la Legación, y—¿cómo no?—, una actriz con la que el Regente va a iniciar una aventura ignorando que la chica no es lo que parece... La embriaguez que produce sueño y salva, no una, sino dos situaciones difíciles, deliberadamente repetidas para buscar el contraste teatral; la música cómplice del violín que suena entre bastidores para proporcionar la conveniente dosis de sentimental romanticismo; la burla o, mejor aún, la caricatura de la seducción, en un camino de "vuelta", evidentemente irónico, y otros muchos incidentes, peripecias y episodios distribuidos a lo largo



Mari Carrillo, Enrique A. Diosdado, Amelia de la Torre y Agustín Povedano, intérpretes de "El príncipe durmiente", estrenada en el teatro Recoletos.

de cinco cuadros componen la trama y la urdimbre de la farsa.

Pero todo eso no pasaría de ser un ejercicio de habilidad y de pericia escénicas, con resortes, recursos y efectos debidamente preparados y resueltos, sino estuviera asistido además por la chispeante gracia irónica y sarcástica del diálogo, y por el dibujo de "figurón" de muchos de los personajes de una comicidad casi simbólica. Y lo bueno del caso es que cuando de pronto Ratigan se vuelve lírico, inicia sus escarceos sentimentales en torno al amor o a la prueba de volver del revés—como un guante—el cuento de la princesa durmiente sustituyendo al galán por una tiple de revista, lo hace con tanta finura y galanura, que aunque sus "trucos" excedan de la normal verosimilitud nos suenan bien y nos divierten. Por todo lo cual no cabe duda de que cuando un gran autor—y a Ratigan no se le puede negar esta condición—planea y ejecuta una diversión estratégica por el campo de lo intrascendente, también ahí puede dejar la huella de su

sensibilidad y de su talento.—Alfredo MARQUERIE.